

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Ciencia y psicoanálisis. Acerca del lugar de la verdad en la clínica analítica.

Szerman, Maia.

Cita:

Szerman, Maia (2021). *Ciencia y psicoanálisis. Acerca del lugar de la verdad en la clínica analítica. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/589>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/Xku>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CIENCIA Y PSICOANÁLISIS. ACERCA DEL LUGAR DE LA VERDAD EN LA CLÍNICA ANALÍTICA

Szerman, Maia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo se propone explorar las relaciones entre sujeto, saber, verdad y ciencia en psicoanálisis. Para ello se explorará la elaboración lacaniana acerca de la exclusión de la verdad del lugar de la causa en la ciencia moderna. Ubicaremos el nacimiento de la misma en el proyecto cartesiano e intentaremos dar cuenta de la singularidad de la propuesta lacaniana. Más allá del valor teórico para el campo psicoanalítico de estas interrogaciones, intentaremos situar una perspectiva clínica.

Palabras clave

Sujeto - Saber - Verdad - Ciencia

ABSTRACT

SCIENCE AND PSYCHOANALYSIS.

ABOUT THE TRUTH'S PLACE IN ANALYTICAL CLINIC

The following paper aims to explore the relationships between subject, knowledge, truth and science in psychoanalysis. For this, the Lacanian elaboration will be explored about the exclusion of the truth from the place of the cause in modern science. We will locate the birth of it in the Cartesian project and we will try to account for the uniqueness of the Lacanian proposal. Beyond the theoretical value for the psychoanalytic field of these matters, we attempt to place a clinical perspective.

Keywords

Subject - Knowledge - Truth - Science

Introducción

Las relaciones entre ciencia y psicoanálisis han sido largamente exploradas por los analistas. En Freud, la cuestión de la cientificidad como ideal se encuentra presente, ligado a los cánones científicos de su época y sosteniendo la apuesta de hacer, de la clínica que fundó, una que no se confundiese con la magia, la adivinación y la charlatanería sino que pudiera responder científicamente a la nerviosidad moderna (la que le era contemporánea).

Escuchar a los síntomas histéricos como portadores de un decir implicó sostener que ellos tienen un sentido único y particular para cada sujeto, y esto llevó a extremar esfuerzos para sostener una praxis que pudiese considerar cada tratamiento como algo más que un caso de la teoría general (los historiales freudianos, sus casos e incluso los llamados textos sobre técnica dan cuenta de esta posición), a la vez que aspiraba a fundar un

método. Así Freud afirmaba ya en 1909 que no hay en lo psíquico nada fortuito ni arbitrario, sino que opera “un determinismo que no tolera ninguna excepción” (Freud, 1909 p. 48).

Por otro lado, junto con la cuestión de la relación con la ciencia, aparece para el psicoanálisis el interrogante por la verdad. En la célebre carta 69 Freud le escribe a Fliess “ya no creo en mi neurótica”^[1] (Freud, 1897 p.301), diferenciando en ese gesto a la verdad de la exactitud del acontecimiento efectivamente ocurrido. El lugar de privilegio lo tendrá entonces el discurso del paciente. Se va definiendo así una posición ética.

Tempranamente entonces, en la historia del psicoanálisis, se subvierte la idea de la verdad como *adequatio rei intellectus*, adecuación de la cosa al intelecto. La aparición de Lacan en la escena analítica, su retorno a Freud y su enseñanza, acentuarán ese desencuentro. La célebre afirmación “No hay relación sexual” puede, en una lectura posible, situar que respecto de la cuestión de la verdad, se tratará más bien de la imposibilidad de esa adecuación.

Lacan se interesará también ampliamente por la cuestión de la verdad, cruzando caminos entre la epistemología, la matemática y la filosofía, entre otras disciplinas. En su elaboración matemática, fórmulas, lógica, topología y teoría nodal intentarán dar rigurosidad a la praxis analítica.

Nos interesaremos aquí, particularmente, por lo que hace a la relación entre el sujeto, la ciencia, la verdad y el saber.

François Wahl (1979) afirma que la ciencia moderna se constituyó distinguiendo estrictamente el saber (que el sujeto de la ciencia hace progresar por la vía de su propio acto) y la verdad que al quedar circunscripta al terreno de la metafísica “o no le incumbe más, o no le ayuda a progresar en nada” (Wahl, 1979, p 427). La verdad y el saber en la ciencia moderna se distancian y este hecho será para Lacan ocasión de trabajo.

El saber nos concierne respecto del lugar del analista en la transferencia, pero ¿Qué lugar para la verdad y la realidad si estas no son necesariamente equivalentes?

Proponemos aquí un recorrido sobre estas cuestiones en la elaboración lacaniana, con la hipótesis de que una reflexión sobre las mismas podría brindar una orientación conceptual tendiente a precisar conceptos, nociones y a dar cuenta de los recursos de los que Lacan se vale en su transmisión. Pero creemos fundamentalmente que puede resultar también rica en orientaciones para una clínica que aún hoy privilegie la palabra del analista.

Psicoanálisis y ciencia

En el Seminario dictado entre 1964 y 1965 (Seminario XII) Lacan se propone tratar los Problemas cruciales del Psicoanálisis. Para dar cuenta de la función de nominación, recurre a la idea de sutura articulada con la lógica de Frege. Así, el sujeto se instituye por una falta, análoga a la función del cero en matemática. La idea de sucesión producida en el acto de repetición, aporta un modelo para pensar al sujeto tal como se desprende de la operación significante. La falta se instaura por la función del significante.

Bajo distintas formas a lo largo de sus obras, Freud y Lacan dieron cuenta de la imposibilidad de la pulsión de representarlo todo y de la insuficiencia de la estructura en tanto que no hay un significante que designe el ser del Sujeto; o podemos decir también: la estructura incluye lo real, real de la pulsión y el goce que constituye su exterior incluido. Así, el malestar en la cultura se lee como un malestar ineludible, que señala un límite, la imposibilidad del orden simbólico de nombrar eso que, paradójicamente, está en su núcleo: muerte, dolor de existir, goce.

Hacer referencia al límite implica abordar un concepto de tradición filosófica, presente de Kant a Wittgenstein, pero que en el psicoanálisis se desprende de su connotación negativa para tomar otra que podría llamarse, según Gerber, ontológica (Gerber, 2005) ya que el límite confina con el ser, que es lo irrepresentable en el lenguaje.

La experiencia del análisis, da cuenta de que quien habla dice más de lo que sabe, y que ese decir que excede el saber hace aparecer al sujeto del inconsciente en la superficie discursiva. El discurso en la sesión analítica, afirmará Lacan en "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", "... no vale sino porque da traspies o incluso se interrumpe." (Lacan, 1960 p. 780), es ese corte de la cadena significante el que verifica la estructura del sujeto como discontinuidad en lo real.

Volvamos al Seminario XII. Allí Lacan propone, como uno de los hilos conductores de su planteo, el concepto de sujeto tomado a partir de un momento histórico preciso: el del nacimiento de la ciencia moderna que Descartes inaugura. En ese hilo, que puede seguirse desde el Seminario XI, el sujeto surge en estado de *Spaltung*, dividido entre el saber y la verdad, presentado en el modelo topológico de la banda de Moebius y la botella de Klein, que permiten situar que no es de una distinción de origen que proviene la división. Recurso lacaniano a la topología, para mostrar la paradoja de un encuentro que supone que es en tanto divididos que saber y verdad pueden llegar a conjugarse, y no de otra manera. Ese es el problema que nos interesa situar.

La experiencia del psicoanálisis es sólo pensable a partir del nacimiento de la ciencia moderna, afirma Lacan. El descubrimiento de Freud no se hubiera podido producir antes del siglo XVII en el que Descartes introduce su *cogito*.

Freud y Lacan. Una "ciencia de lo singular"

Es sabido que Freud se formó, como neurólogo, en la ciencia de su época, y más allá de que suele plantearse al psicoanálisis en ruptura con el discurso médico de su época, tal como Lacan propone (Lacan, 1964), el analista de Dora guarda fidelidad a los ideales cientificistas transmitidos a su tiempo por Brücke, que le implican bregar por un psicoanálisis apegado al modelo de la termodinámica, para salvarlo de cualquier cercanía a la charlatanería. Aspiración modelada a la luz de la ciencia física, que garantizase seriedad a su descubrimiento.

En la 35ª de las Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Freud se propone responder a la cuestión de si el psicoanálisis lleva a una *Weltanschauung* (cosmovisión)^[1] determinada y a cuál.

Y la respuesta es fácil, afirma. El psicoanálisis es por completo inepto para "formar una cosmovisión propia; debe aceptar la de la ciencia (...). Ella acepta la *unicidad* de la explicación del mundo, pero sólo como un programa cuyo cumplimiento difiere en un futuro" (Freud 1933, p. 146). Así la ciencia, a pesar de presentarse inacabada sigue siendo, para el descubridor del inconsciente, "indispensable para nosotros" (Ibid, p. 161) y preferible a otra cosmovisión destacada: la religiosa a la que considera "acabada en todas sus piezas esenciales" (Ibid, p. 161). Así, mientras la primera pone de manifiesto e intenta hacer justicia a nuestra dependencia del mundo exterior real, la segunda es ilusión.

Para Lacan, no se trata de si el psicoanálisis es o no una ciencia, sino que se ocupará, entre otras cosas, en cómo dar cuenta de la ciencia desde que existe el psicoanálisis, a la vez que considera para ambos un horizonte compartido en la formalización. Tanto Freud, en su trabajo sobre el determinismo psíquico en las formaciones del inconsciente, como Lacan en su advertencia sobre el trabajo analítico *caso por caso*, dan cuenta de una experiencia que recurre permanentemente al estudio del caso singular. Así, mientras que "en la ciencia el sujeto pone a trabajar el significante y de ahí resulta un saber transmisible sin el sujeto. El analista, en cambio, considera el valor significante pero para permitir la emergencia del sujeto y su relación con el goce." (Károthy, 2001 p. 184).

El proyecto cartesiano. Breve recorrido.

Afirmamos con Lacan (Lacan, 1965), que el sujeto con el que opera el psicoanálisis no es otro que el sujeto de la ciencia moderna. La ciencia moderna surge a partir del proyecto cartesiano de establecer una duda hiperbólica: dudar del mundo, del cuerpo y de las ideas innatas (principios de la lógica y la matemática). La certeza es la de la duda y el pensamiento -afirma Descartes- y ese pensamiento ("pienso"), causa el advenimiento del ser: Pienso, luego soy. Así, el ser no será Divino, sino que le corresponde al *parlêtre*, al tiempo que el *cogito* indica el "término de la duda" y el sujeto se dirige a Dios en busca del rasgo de perfección que lo constituye. Una vez demostrada su existencia, el sujeto encuentra su garantía y puede dirigirse a la ciencia,

para avanzar sobre la *res extensa*, por ejemplo la naturaleza o el cuerpo de forma ilimitada.

Del pensamiento se deduce el ser y la referencia a un Dios no engañoso aparece como un acto de fe que ha sido necesario para el surgimiento de la ciencia moderna. Así, al interior del proyecto cartesiano, Dios, sustancia infinitamente perfecta, será causa de las ideas innatas, que son entonces claras y perfectas, y garantes de la verdad.

Descartes se basa en la certeza del pensamiento que constituye el ser y encuentra en Dios la garantía de la verdad sobre un saber que se articulará en términos matemáticos. Pero el genio francés, no está a la búsqueda del fundamento de la verdad en la constitución de la ciencia. La causa está abolida en el proceder cartesiano, que apunta a la certeza y es mantenida en su exclusión en el despliegue de la ciencia moderna (Károthy, 2001).

El sujeto de la ciencia.

El psicoanálisis trae consigo un replanteamiento de la cuestión de la verdad, que se distanciará de la que produce la ciencia moderna, a la que se encuentra indefectiblemente ligada, ya que ella produce el sujeto que le interesa, dividido entre saber y verdad.

Sin embargo, esto no debería hacernos pensar que ese sujeto es su objeto, en el sentido clásico de la epistemología. “Hay un estatuto del objeto de la ciencia que no nos parece elucidado desde que la ciencia nació” (Lacan, 1965 p. 842), el de objeto *a*. El objeto *a* se viene a insertar en la división del sujeto y eso es lo que estructura el campo psicoanalítico.

Se podría creer que al reconocer el objeto *a* como objeto del psicoanálisis, el saber que de él se desprende lo instituye como ciencia. Pero Lacan se opone a esta idea, y vuelve sobre una afirmación que ya ha realizado: “Yo la verdad, hablo”, es decir que no hay metalenguaje, y que en el núcleo de la experiencia analítica se ubica el objeto *a*, irrepresentable.

Así, la torsión lacaniana, no sólo reintroduce la cuestión de la verdad y la causa en el campo de la ciencia como lo que ella oblitera, sino que además la inscribe en relación con la falta. El objeto *a*, función de agujero en el campo de la representación, descubre que la ciencia fracasa en suturar al sujeto que produce, lo cual quiere decir que “el sujeto en cuestión sigue siendo el correlato de la ciencia, pero un correlato antinómico puesto que la ciencia se muestra definida por el no-éxito del esfuerzo para suturarlo” (Lacan, 1965 p. 840).

El significativo gravita en torno a esa verdad del objeto perdido, porque la verdad para el psicoanálisis tiene el estatuto de causa. El psicoanálisis se encuentra enfrentado así a la ciencia: surge allí de lo que ésta desecha y tal como lo enseñara Freud, allí donde el decir tropieza, la verdad habla. En el Seminario VII sobre La ética, Lacan es enfático (Lacan, 1959-60), el discurso de la ciencia forcluye la presencia de la Cosa en la medida que perfila un ideal de saber absoluto. Una *Verwerfung* que, al tiempo que sitúa la Cosa no la reconoce.

La verdad es entonces, presencia de lo real, que funda un aparato, el discurso, en la repetición significativa, que no hace más que bordear lo que no logra apresar. Lo real toma el lugar de la causa.

Por la vía freudiana, reaparece en la teoría el falo como punto donde se anuda la división del sujeto. En un principio, para todo futuro sujeto, se encuentra el deseo del Otro. Falta de pene en la madre, dice Freud, como argumento de un descubrimiento que más allá de los equívocos, no es anatómico. Desarreglo estructural del del encuentro con la falta del Otro, punto traumático de encuentro con su verdad. El encuentro con el deseo del Otro sexuado, tocado por la castración, provoca que sobre el sujeto se imprima el falo, “lugarteniente de la representación del objeto faltante” (Safouan, 2003 p. 98)

Remarcamos: la causa de la falta no es la experiencia sino el significativo, que no puede más que encadenarse con otro significativo para dejar por fuera lo real. Este el traumatismo por excelencia, que Freud encontró primero en el espejismo del padre perverso de las histéricas y que logró ubicar en un punto de exceso que la representación no llega a aprehender^[iii]. La represión será el mecanismo que tienda a hacer entrar ese excedente en el dominio del principio de placer, en las redes de lo simbólico. Restará sin embargo, un real que no podrá integrarse en ese circuito y que se constituirá a la vez en referencia última, es decir en su verdad.

Verdad y realidad.

El recorrido en torno a la cuestión de la ciencia y la verdad, nos permitió ubicar el particular lugar que esta última, reintegrando en el campo científico la cuestión de la causa, adquiere en la teoría analítica. Se desprende ahora de este recorrido una pregunta por la praxis. ¿Qué lugar cabe en la clínica analítica a la verdad? ¿y a la realidad? ¿Pueden estos recorridos aportar orientaciones clínicas?

Durante el mes de diciembre de 1967, Lacan dicta en Italia una serie de conferencias publicadas en los llamados Otros Escritos. Nos ocuparemos de la que tuvo lugar el 18 de ese mes en el Instituto Francés de Milán y que se titula “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”. Creemos que se encuentra allí una orientación que es de nuestro interés.

Lacan se formula una pregunta que tomaremos “¿qué hace que un psicoanálisis sea freudiano?” Y responde que lo hace a un análisis freudiano, en su conjunto, se encuentra por la vía de la asociación libre y la intervención del analista. El inconsciente está estructurado como un lenguaje, y Freud supo bajo su nombre dejar a la verdad hablar, para encontrarla como falta, en los tropiezos del discurso. Dirá Lacan en Milán que lo que el psicoanálisis descubre en el síntoma es que por el goce, la verdad resiste al saber. Verdad que se hace valer en el descrédito de la razón.

El fantasma liga al sujeto con ese exceso de goce, resto per-

verso de la constitución subjetiva. Así permite, como pantalla, un acceso a la verdad del trauma a través de una estructura de ficción que es a la vez defensa y también ventana a lo real. La realidad, por este hecho, es comandada por el fantasma en tanto el sujeto realiza en él su división misma y esto es lo que el analizante descubre en el análisis.

Lacan se pregunta entonces por la eficacia de lo psíquico para operar sobre una realidad de la cual forma parte. Agrega que nos golpeamos contra la realidad “cuya mejor metáfora es el sólido” (Lacan, 1967 p. 374) Dar un golpe a lo sólido y seguro del fantasma, así es como tenemos que “sorprender” a lo real^[iv]. Allí se encuentra la senda freudiana, en la sorpresa. Y en un analista “que, lejos de ser la medida de la realidad, él solo le desbroza al sujeto su verdad ofreciéndose él mismo como soporte de ese deser” (Lacan, 1967 p. 379), lugar de la causa, del objeto. El escrito “Del Psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”, nos da una orientación: la de ubicar al sujeto del psicoanálisis, hijo de la ciencia moderna, apuntando, en la realidad del fantasma, a un real. Al mismo tiempo, la afirmación según la cual corresponde al analista, como operador fundamental en la transferencia, el deseo de la analista^[v], puede releerse a la luz de situar la división del sujeto entre saber y verdad.

Ya en “La dirección de la cura y los principios de su poder” dice que hay que tomar el deseo a la letra, pero para tomar el deseo a la letra hay que poner en el horizonte analítico la cuestión del ser y se tratará de actuar con su falta en ser, no con su propio ser. Entonces para que la palabra se transmute en interpretación, no es suficiente que haya alguien que lee, tiene que estar en juego la falta en ser del analista, un deseo que tiene que ver con la ignorancia (Lacan, 1958).

En 1967 Lacan, en continuidad consigo mismo, situará al analista en una particular posición (que recuerda las tres ocupaciones imposibles freudianas: educar, gobernar, analizar): como cada uno - afirmará - el psicoanalista se encuentra en una alienación condicionada por un “yo soy”, cuya condición es “yo no pienso”, pero reforzada “por el agregado de que, a diferencia de cada cual, él lo sabe. Este saber no es portable, porque ningún saber puede ser portado por uno solo”.

En el análisis, el sujeto supuesto saber, da cuenta de que en el nivel del saber no se supone sujeto, más que el del inconsciente. Evitar el atrapamiento de creer en la posible reunión entre el saber y el sujeto implica, necesariamente, no excluir del convite un tercer elemento: la verdad.

NOTAS

^[i] Con esta expresión, “mi neurótica”, Freud se refería no a alguna de sus pacientes sino a su teoría sobre las neurosis.

^[ii] “Entiendo, pues, que cosmovisión es una construcción intelectual que soluciona de una manera unitaria todos los problemas de nuestra existencia a partir de una hipótesis suprema; dentro de ella, por tanto, ninguna cuestión permanece abierta y todo lo recaba nuestro interés halla su lugar preciso. Es fácilmente comprensible que poseer una cosmovisión así se encuentre entre los ideales de los hombres.” (Freud, 1933 p.146)

^[iii] En la carta 46 del 30 de mayo de 1896 Freud le escribe a Fliess: “El despertar sexual de una época anterior en otra posterior aporta a la psique un excedente sexual” que Freud caracteriza como no inhibible y agrega que este excedente no podrá ser traducido en imagen verbal. (Freud 1896 p.270)

^[iv] La idea de la sorpresa es presentada por Lacan en la conferencia aquí trabajada. Lacan menciona a Theodor Reik aludiendo al texto *El psicólogo sorprendido* de 1938, cuando intenta responder por lo que es un psicoanálisis freudiano y destaca la dimensión de sorpresa que implica el desciframiento del inconsciente: “Lo que se espera de la sesión, es justamente lo que uno se rehúsa a esperar, por temor a revolver demasiado: la sorpresa, ha subrayado Reik”. (Lacan, 1967 p. 373) A continuación excluye de todo proceder la concentración, idea subyacente en la regla fundamental freudiana, la asociación libre. Y continúa: “Lo que tenemos que sorprender es algo cuya incidencia original fue marcada como traumatismo” (Lacan, 1967 p. 373)

^[v] Al respecto puede consultarse, entre otras, la clase de 10 de junio de 1964 del Seminario 11 Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1896/2003) Carta 46 (30 de mayo de 1896) O.C Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1897/2003) Carta 69 (21 de septiembre de 1897) O.C Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910/2003) Sobre el psicoanálisis O.C Vol. 11. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933/2003) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis O.C Vol. 22. Buenos Aires: Amorrortu.
- Karolyi, R. (2001). Vagamos en la inconsistencia. Los fundamentos del psicoanálisis. Buenos Aires: Lazos.
- Lacan, J. (1964-65) *El Seminario XII. Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Inédito. Recuperado en <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/15%20Seminario%2012.pdf>
- Lacan, J. (1965-66) *El Seminario XIII. El objeto del psicoanálisis*. Inédito. Recuperado en <http://www.psicoanalisis.org/lacan/seminario13.htm>
- Lacan, J. (1960/2002) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1959-60/2014) *El Seminario VII. La ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/2005) La ciencia y la verdad. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.



- Lacan, J. (1964/2006) *El Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958/2002) La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1967/2012) Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. *Otros Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Safouan, M. et al. (2003) *Lacaniana 2. Los seminarios de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Gerber, D. (1997) Ficciones de verdad. En Morales Ascensio, H et al. *El laberinto de las estructuras*. México: Siglo XXI.
- Gerber, D. (2005) El psicoanálisis en el malestar en la cultura. Buenos Aires: Lazos.
- Wahl, F. (1973/1979) ¿Qué es el estructuralismo?. Buenos Aires: Losada.